

Dr. Robert A. Peterson, Salvación, Sesión 2, Aplicación de la Salvación y la Unión con Cristo

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la Salvación. Esta es la sesión 2, Aplicación de la Salvación y Unión con Cristo.

Continuamos nuestras conferencias sobre la Salvación introduciendo la Aplicación de la Salvación, que es el área en la que la mayoría de las doctrinas que consideraremos encajan, y queremos poner la Aplicación de la Salvación en el panorama más amplio de la Salvación.

Bajo la etiqueta Salvación, tenemos la Elección, que no es parte de la Aplicación de la Salvación, y la Glorificación, que tampoco es parte de la Aplicación, así que permítanme hacer el panorama y decir cómo encajan las doctrinas. El panorama de la salvación involucra la planificación de Dios para la salvación antes de la creación del mundo. Esto trata temas como la Elección y la Predestinación, que, cuando hablamos de la doctrina de la Salvación y sus aspectos salvíficos, considero como sinónimos bíblicamente, aunque la Predestinación podría considerarse como una categoría más grande de Dios ordenando todo lo que sucede, todo, no solo la Salvación.

De todos modos, Dios planea la Salvación antes de la creación, es decir, la Elección. Dios lleva a cabo la salvación, y Él planea la salvación antes de la creación y la elección. Él lleva a cabo la Salvación en el primer siglo en Cristo, Su Encarnación, Su Vida sin Pecado, Muerte y Resurrección especialmente, también Su Ascensión, el derramamiento del Espíritu Santo, la oración por la Iglesia, e incluso Su Segunda Venida es la finalidad de Su obra salvadora, por así decirlo.

Dios planifica la Salvación antes de la creación del mundo y la lleva a cabo en Cristo en el primer siglo. Él aplica la Salvación en el tiempo y el espacio cuando el Espíritu Santo nos une a Cristo. Esta es la Aplicación de la Salvación y la mayoría de las doctrinas que estudiaremos tienen que ver con la Aplicación de la Salvación.

Entre ellos se encuentran la Unión con Cristo, el Llamado (esto es solo un resumen), la Regeneración, la Conversión, la Justificación, la Adopción, la Santificación y la Perseverancia. Dios no solo planeó la Salvación, la llevó a cabo y la aplicó en las vidas de Su pueblo por medio del Espíritu, sino que también la consumará en el último día. Por lo tanto, la Salvación se planifica, se lleva a cabo, se aplica y se consuma.

El tema de la Glorificación que trataremos y de la Vida Eterna pertenece propiamente a la consumación de la Salvación. Así que una vez más, distribuyendo

las doctrinas de la Salvación estudiaremos según este gran panorama de la Salvación. Trataremos la elección como perteneciente al plan de Dios para la salvación.

No vamos a tratar la aplicación de la salvación, que tiene que ver con la persona y la obra de Cristo. He realizado toda una serie de conferencias para biblicalelearning.org sobre esos temas, por lo que no vamos a tratar el logro de la salvación. Trataremos principalmente la aplicación de la salvación, la unión con Cristo, el llamado, la regeneración, la conversión, la justificación, la adopción, la santificación y la perseverancia.

Por último, también trataremos un tema que pertenece a la consumación de la salvación, que es la glorificación. ¿Por qué se juntan todas estas cosas si no están todas en la Aplicación de la Salvación? Porque todas tienen que ver con la Salvación. Un par de asuntos introductorios más antes de comenzar la Unión con Cristo.

En primer lugar, debo al menos introducir un par de palabras sobre la metodología teológica. Existen diferentes métodos. Existe, por ejemplo, la teología filosófica.

Mi entendimiento y, por supuesto, el objetivo de todo lo que hacemos es la teología práctica, la predicación, las misiones, el asesoramiento, etc. Pero este es un método teológico estándar entre la mayoría de los cristianos evangélicos. Comenzamos con la exégesis.

Comenzamos con la Biblia y estudiamos cuidadosamente las enseñanzas bíblicas del Antiguo y Nuevo Testamento. Pasamos a la teología bíblica, que se basa en la exégesis y estudia la historia de la Biblia, el desarrollo del patrón de redención de la creación, la caída, la redención y la consumación. Usamos esa cuadrícula cuádruple y esa trama para presentar la salvación en nuestra primera lección.

La exégesis alimenta la teología bíblica, que, como la definió el jefe más duro, es el progreso, la historia de la revelación especial de Dios en su carácter bíblico histórico que se va desplegando. Hay otro sentido en el que la teología es histórica. Es histórica en términos de teología bíblica dentro de la Biblia.

También es histórica en el sentido de teología histórica fuera de la Biblia. La teología histórica son los intentos de la Iglesia de entender la Biblia a través de la historia. Así tenemos el período patrístico, la obra de los padres como Tertuliano e Ireneo y, especialmente, Orígenes.

En particular, San Agustín, considerado la cumbre del período patrístico. Y si queremos fecharlo, el año 400 es una buena fecha. Fue entonces cuando floreció y escribió.

El período medieval incluye a San Anselmo, por ejemplo, que nos dejó la gran obra sobre el gran libro sobre la obra de Cristo, Cordaeus Homo, por qué Dios se hizo hombre. El teólogo medieval más famoso es Santo Tomás de Aquino.

Y alrededor del año 1200 es una buena fecha aproximada para él. Teología patrística, teología medieval, teología de la Reforma. Lutero clavó la tesis en la puerta de la iglesia en 1517 para darnos un pequeño punto de apoyo.

Las fechas de Calvino son de 1509 a 1564. Son los reformadores magisteriales junto con Ulrich Zwinglio. Y la Reforma es una gran recuperación de la Biblia en términos de exégesis y teología y predicación y adoración y todo tipo de cosas.

La Reforma es un período importante en la historia de la teología cristiana. El período posterior a la Reforma es importante tanto para la dogmática luterana como para la reformada. Las teologías luterana y reformada se desarrollaron a partir de Lutero y Calvino, respectivamente.

Entramos en el período moderno después de la Ilustración y la razón humana se eleva. Hay aspectos buenos y malos de la Ilustración. Que la razón humana se imponga a la Biblia no es bueno.

Y así llegamos al período moderno y a nuestra propia época posmoderna. Es importante señalar que, si bien la teología bíblica se basa en la exégesis, la teología histórica no se basa en ninguna de ellas en línea directa. Más bien, si vamos a diagramar esto, hay una exégesis que alimenta a la teología bíblica y, en última instancia, conduce a la teología sistemática.

Pero la teología histórica a menudo se representa en diagramas, llegando en ángulo. No es una línea recta, sino que llega en ángulo.

Es necesario tenerlo en cuenta para comprender las enseñanzas de la Biblia. No podemos ignorar la sabiduría de los siglos y de quienes nos han precedido. No inventamos la doctrina de la Trinidad, por ejemplo, de la nada, ex nihilo, como lo hizo Dios al principio de la creación.

Pero, sin duda, confiamos en Tertuliano, Agustín y otros por sus ideas y formulaciones y en los grandes concilios de la iglesia cristiana. ¿Y cómo podríamos entender la Cena del Señor sin entender los diferentes puntos de vista? Por ejemplo, los católicos romanos, los luteranos, los reformados y los memorialistas. No podríamos entenderla correctamente sin tener esa información como parte de nuestra reflexión.

Pero todo esto conduce a la teología sistemática, que es un intento humano de entender las enseñanzas de la Biblia. La exégesis y el manejo cuidadoso de las

escrituras en ambos testamentos son la base de la teología bíblica, que se ocupa del desarrollo de la historia de la Biblia. La teología histórica no está dentro de la Biblia sino fuera, ya que los hombres y las mujeres a lo largo de los siglos han buscado entender lo que enseña la Biblia, a veces para bien, a veces para mal.

Todo esto debe tenerse en cuenta, y más, porque la verdadera teología sistemática implica muchas, muchas disciplinas. Y debo confesar que soy más un teólogo exegético que un teólogo sistemático, propiamente dicho. Quiero decir, soy sistemático, pero los teólogos sistemáticos tienen que tener en cuenta gran parte del conocimiento humano en todo tipo de campos para poder hacer un trabajo adecuado.

Pero, de todos modos, el objetivo final es sistematizar la enseñanza que Dios ha dado en su Palabra a medida que se desarrolla, tal como está informada por la historia de la doctrina cristiana, y mucho, mucho más. Necesito mencionar la teología histórica con respecto a las doctrinas particulares que estudiaremos. No exploraremos la teología histórica para cada doctrina, y no tenemos tiempo.

Y francamente, es mucho más importante para tres de las doctrinas que estudiaremos que para las otras, y es la doctrina de la elección. Debemos entender los diferentes puntos de vista, desde Agustín y Pelagio, pasando por los debates entre Lutero y Erasmo, por ejemplo, Calvino y sus oponentes, y las famosas batallas en Holanda a principios del siglo XVII, en las que el arminianismo y el calvinismo pasaron a primer plano, cada uno con sus cinco puntos. Descuidar todo eso es no entender las enseñanzas de la Biblia y lo que las buenas personas han entendido que la Biblia enseña.

Queremos hacer eso. Entre otras cosas, se debe estudiar la doctrina de la justificación. Por supuesto, en la Biblia creemos en la Sola Scriptura; todos utilizamos distintas fuentes para sustentar nuestras creencias.

Si no lo crees, eres ingenuo. Todos estamos influenciados por la tradición y, por nuestras propias razones, seguramente usamos nuestra mente cuando estudiamos teología e incluso nuestra experiencia, nos demos cuenta o no. Pero la Sola Scriptura, o la Biblia solamente, no significa que usemos la Biblia solamente para construir la teología.

Esto significa que la Biblia es suprema en la construcción de la teología, y nuestro objetivo es elevar deliberada y consistentemente las Escrituras por encima de nuestra razón, tradición y experiencia. Para la justificación, debemos considerar las enseñanzas católicas romanas y reformadas sobre la justificación. Son muy diferentes.

Asimismo, la santificación exige una teología histórica de cosecha más reciente, y por eso queremos explorar concepciones particulares de la vida cristiana desde estas perspectivas: la luterana, la wesleyana, la de Keswick, la pentecostal y la reformada. Todas son importantes.

Todas tienen aspectos iguales de la verdad. Todas están de acuerdo en las cosas más importantes, pero son diferentes, y debemos tratar de resolver de manera justa esas diferencias para tratar de entender, lo mejor posible, las enseñanzas de la Biblia. La unión con Cristo.

En realidad, empezamos nuestras conferencias propiamente dichas con la unión con Cristo. Todo eso fue introductorio y, a mi juicio, utilizando nuevamente mi razón humana, necesario. La unión con Cristo.

Presentaré cada una de estas doctrinas con un breve resumen bíblico antes de pasar a la sistemática propiamente dicha y a las categorías teológicas sistemáticas: la unión con Cristo. Resumen bíblico.

La unión con Cristo se remonta a la noción de representación del Antiguo Testamento. Todos los seres humanos están representados por Adán, y luego Israel está representado por Abraham, Moisés y David, por ejemplo. Podríamos llamarlos mediadores de la alianza.

Hijo del hombre y siervo del Señor se refieren a Israel en el Antiguo Testamento, pero incluso en el Antiguo Testamento mismo hay indicaciones de un hijo del hombre y siervo del Señor en particular. El Nuevo Testamento aclara que Jesús es el verdadero hijo de Abraham, el gran Moisés, y el Mesías prometido a Israel, el nuevo y definitivo David. También es el hijo del hombre y el siervo del Señor.

Los que desean pertenecer a Israel deben estar unidos a Jesucristo, pues él es la vida verdadera, y los que están en él son los sarmientos. La noción de unión con Cristo también se comunica en la teología de Pablo en Cristo. Y veremos que toda bendición soteriológica es nuestra en Cristo.

La salvación es nuestra porque estamos en Cristo y ya no en Adán. Ése es nuestro breve, demasiado breve resumen bíblico: unión con Cristo, formulaciones sistemáticas, visión general.

Queremos definir la unión con Cristo. Queremos mostrar nuestra necesidad de unión. Queremos hablar de la Trinidad y de la unión con Cristo.

Un tema fascinante. Una descripción de la unión con Cristo. Es definitiva, personal y duradera.

La historia de Jesús y la unión con Cristo. Por la gracia de Dios, mediante la fe, participamos en la historia de Jesús. Es increíble.

Y luego los aspectos de la salvación. El otro aspecto de la salvación que vamos a estudiar es la unión con Cristo. Porque la unión es el paraguas bajo el cual se enmarcan los demás aspectos.

Es el círculo más grande del cual la justificación, la santificación, la adopción, etc., son pequeños círculos dentro de él, son subconjuntos del conjunto más grande. Esas son nuestras cabezas, nuestras categorías de unión con Cristo. Definición de unión con Cristo.

La unión con Cristo es la obra del Espíritu Santo de unir a las personas con Jesús y con todos sus beneficios salvadores. Como dijo Calvino en el libro tres del Instituto, la primera parte, mientras estemos separados de Cristo, todo lo que él ha hecho por nosotros no nos beneficia. Es solo cuando estamos injertados en él, para usar el lenguaje bíblico, que él se vuelve nuestro, y todo lo que él ha logrado por nosotros se vuelve nuestro.

Efesios 1 habla de que todas las bendiciones son nuestras en unión. Toda bendición espiritual en los lugares celestiales es nuestra en unión con Cristo. La unión se percibe y se entiende mejor a la luz del panorama de la salvación nuevamente.

Dios planifica la salvación, pues elige a las personas para la salvación antes de la creación. Dios Hijo realiza la salvación, pues redime al pueblo de Dios mediante su muerte y resurrección. Dios Espíritu Santo aplica la salvación planificada por el Padre y realizada por el Hijo.

La categoría más amplia de la aplicación de la salvación es la unión con Cristo. De hecho, podríamos decir simplemente que la aplicación de la salvación es la unión con Cristo. Por cierto, mi resumen fue demasiado simple porque Dios es un solo Dios, y todas las obras de la Trinidad fuera de sí mismo son indivisibles.

Toda obra de una persona de la Trinidad es obra de toda la Trinidad. No confundimos a las personas cuando decimos eso. No ponemos al Espíritu Santo ni al Padre en la cruz.

Pero la Biblia misma indica que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo, 2 Corintios 5 alrededor de los versículos 19 o 20. Y Hebreos, siempre pierdo este versículo. Hebreos nos dice que Dios se ofreció a sí mismo a Dios a través del espíritu eterno.

Eso sería Hebreos 9:14. Iba a decirte el versículo equivocado. Me alegro de haberlo buscado. En otras palabras, es cierto que el Padre planeó la salvación, pero es mejor decir que la Trinidad planeó la salvación, especialmente el Padre.

Es cierto que el Hijo realizó la salvación, pero es mejor decir que la Trinidad realizó la salvación, especialmente el Hijo. Como veremos, la Trinidad aplicó la salvación, aunque el principal trabajador allí es Dios, el Espíritu Santo. Por cierto, en aras de la consumación, la Trinidad completará la salvación.

Nuestra necesidad de unión con Cristo. He descubierto que cada aspecto de la aplicación de la salvación se entiende mejor teológicamente como la solución a un problema, como la medicina para una enfermedad y como la satisfacción de una necesidad. Nuestra necesidad de unión con Cristo es, como ya hemos insinuado, la separación de él.

Antes de que Dios nos rescatara, estábamos, en el lenguaje de Pablo, separados de Cristo. Efesios 2:12 . Sin esperanza y sin Dios en el mundo, NVI. Nuestra necesidad de unión con Cristo es separación de Cristo.

Es así. Aquí estábamos nosotros y allí estaba Cristo. En él estaba el perdón de los pecados, la vida eterna y todas las bendiciones de la salvación.

Allí estábamos, separados de él. Por eso, este lenguaje utiliza el lenguaje del espacio o la ubicación para indicar una falta de relación. Dios envió a su Hijo, misericordiosamente, como reconciliador.

Y por cuanto el Espíritu nos unió a Cristo, en Cristo Jesús, nosotros, los gentiles, que en otro tiempo estábamos lejos, hemos sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Efesios 2:13. 2:12, estábamos separados de él. 2:13, hemos sido hechos cercanos a él.

De esta manera, los creyentes tenemos acceso por un mismo Espíritu al Padre, y ya no somos extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios (Efesios 2:18 y 19). No quiero omitir a los creyentes judíos.

Hay una posición muy honorable. Somos las ramas de olivo silvestre injertadas en la vid de Israel. Agradecemos al Señor por los creyentes judíos y por la obra de Dios en las vidas de los queridos judíos de todo el mundo.

Nuestra necesidad de unión con Cristo es la separación de Cristo, la Trinidad, y la unión con Cristo. Estar unidos a Cristo significa que estamos unidos a la Trinidad. Dios es uno.

Distinguimos a las personas, no las confundimos, pero nunca las separamos. Estar unidos a Cristo significa estar reunidos, no reunificados, unidos a la Trinidad.

Para comprender esta magnífica verdad, debemos resumir la doctrina trinitaria, cosa que mis notas no hacen. Hay un solo Dios que existe eternamente en tres personas.

No hay muchos dioses. Hay un solo Dios. Él existe eternamente en tres personas.

Oh, esto se revela mucho más claramente en el Nuevo Testamento que en el Antiguo. De hecho, es el desarrollo de la historia bíblica. Es la doctrina de la gracia la que nos dice cómo ha sido siempre Dios.

Porque en la Encarnación aprendemos que hay dos en la Deidad, dos personas. Y en Pentecostés aprendemos que, de hecho, siempre ha habido tres personas en la Deidad. Hay un solo Dios, Deuteronomio 6:4. El Señor, nuestro Dios Israel, es un solo Señor.

1 Timoteo 2:5. Hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los seres humanos, el hombre, Cristo Jesús. El Nuevo Testamento nunca reniega de la enseñanza del Antiguo Testamento sobre la unidad de Dios. Sin embargo, debido a la Encarnación, debido a Pentecostés, debido a las epístolas que reflejan esas enseñanzas, a esos eventos con enseñanza, aprendemos que este único Dios ha existido eternamente en tres modos, tres maneras de ser, tres personas como Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Así, incluso en contraste con los demás monoteísmos del mundo, pienso en el judaísmo y el islam; el Dios cristiano, a diferencia de sus concepciones de Dios, nunca está solo. En Juan 17, Jesús dice: Padre, me has amado, quizás 1724, antes de la creación del mundo. Eternamente, había comunicación entre las tres personas de la Deidad, del único Dios.

Había compañerismo. Había unidad. Había amor mutuo y compartir.

Así pues, Dios no creó por necesidad, sino por pura misericordia, gracia y bondad. Hay un solo Dios que existe eternamente en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Puesto que hay un solo Dios, nunca separamos las personas de la Trinidad, pero sí las distinguimos.

El Padre no es el Hijo . El Padre no es el Espíritu. El Hijo no es el Padre .

El Hijo no es el Espíritu. Dejaré de hacerlo, pero ya entienden la idea. No confundamos a las personas.

Sólo el Hijo se encarnó. Ah, el Espíritu Santo fue el responsable de hacer que una virgen concibiera, pero el Espíritu Santo no se encarnó, ni tampoco el Padre. Sólo el

Hijo se encarnó y vivió por nosotros, nos amó, murió por nosotros y resucitó como primicia de nuestra resurrección.

El único Dios eterno, infinito y personal ha existido eternamente en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Nunca los separamos, los distinguimos y no los confundimos.

Otro punto que es necesario destacar es que ambos moran mutuamente en el otro. Y eso nos lleva hasta este punto en nuestra comprensión de la unión con Cristo, porque la mutua morada de las personas trinitarias nos ayuda a entender la unión con Cristo. Ambos Testamentos hacen referencia al monoteísmo.

Las personas son inseparables, pues Dios es uno solo. Las distinguimos sin confundirlas. Así, en Mateo 3:16 y 17, sólo el Hijo es bautizado.

Sólo el Padre habla desde el cielo. Éste es mi Hijo amado. Sólo el Espíritu desciende en una teofanía, en un sentido visible, sensual, propio de los sentidos.

Sensorial, esa es la palabra que quería. Sensual no es la adecuada porque tiene malas connotaciones. De todos modos, en el sentido sensorial, el Espíritu es visto como una paloma.

Las tres personas se distinguen. Porque Dios es uno, las tres personas de la Deidad, porque Dios es uno, las tres personas habitan una en la otra. De lo contrario, serían tres dioses.

Los teólogos lo llaman así, y les voy a decir, ahora que estoy jubilado, les voy a revelar uno de los secretos del gremio. Nos gustan estas grandes palabras porque nos mantienen empleados. Porque entonces nos necesitan.

Como ya me jubilé, ya no necesito trabajar. De hecho, escribo cinco días a la semana, pero no pasa nada. Es una bendición tener un trabajo así.

Pero ahora no estoy enseñando formalmente en un aula. La perichoresis es la morada mutua de las personas de la Deidad, que se llama en griego circuncesión y co-inherencia. Los teólogos llaman a la morada mutua del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo entre sí perichoresis, circuncesión y co-inherencia.

Hay palabras que significan "alrededor" y preposiciones como peri, como perímetro, circun, como circun, circun, circunferencia, y hay palabras que significan "estar", por lo que estar alrededor. Eso es terrible. No se pueden determinar las palabras por sus raíces, pero puede ayudar a recordar perichoresis, circuncesión o co-inherencia.

El Evangelio de Juan lo explica con la mayor claridad: “El Padre habita en el Hijo” , Juan 14:10. ¿No lo entiendes, Felipe? Yo estoy en el Padre , y el Padre en mí. El Hijo en la tierra lo dice.

El Padre está en el Hijo, Juan 17:23. El Hijo está en el Padre, Juan 14:20. Y el Padre y el Hijo están el uno en el otro, Juan 17:21 y 23. Este no es un curso sobre la Trinidad, por lo que no puedo hacer todas estas cosas en detalle, pero Juan 17. No pido solamente por estos, Juan 17.20, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno.

Jesús ora por la unidad de los creyentes y de los futuros creyentes, así como tú, Padre, estás en mí y yo en ti. Luego Jesús dice palabras asombrosas: que también ellos estén en nosotros. ¿Cómo? Esa es una declaración asombrosa.

En virtud de la gracia de Dios, bueno, eso no está bien dicho. En virtud de la naturaleza de Dios, las personas trinitarias habitan unas en otras. En virtud de la magnífica gracia de Dios, no sólo la Trinidad habita en nosotros, sino que hay un sentido creatural, finito, derivado, limitado.

Nosotros moramos en la Deidad. Nadie inventaría estas cosas si la Biblia misma no hubiera dicho eso. ¡Qué sorpresa! Solo me quedo sin aliento en momentos extremos cuando enseño teología.

El Espíritu Santo nos une al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Como resultado de que los espíritus nos unen a la Trinidad, Dios habita en nosotros. De hecho, ¿me da vergüenza decírselo? No, porque siempre seguimos aprendiendo.

Pero después de enseñar teología durante muchos Años , no sé, treinta años, y escribiendo un libro sobre la unión con Cristo, llegué a entender lo que siempre fue verdad, que la morada del Espíritu Santo, la morada de la Trinidad en los creyentes, es una manera de hablar de la unión presente con Cristo. ¡Eso es! El Señor está con nosotros, y en nosotros significa que estamos unidos a Cristo. Lo diré otra vez.

La inhabitación es una unión presente y continua con Cristo. Dios no nos deja solos. Nos une a su Hijo, y parte de ello es inhabitarnos.

Dios habita en nosotros. Pablo suele decir que el Espíritu habita en nosotros. Sin embargo, no voy a leer esos pasajes, quizás ocho o nueve veces.

Seis veces, dice, el Hijo mora en nosotros: Romanos 8:10, 2 Corintios 13:5, Gálatas 2:20, Efesios 3:17, Colosenses 1:27, Colosenses 3:11. Una vez más. Seis veces, enseña Pablo, los creyentes son habitados por Dios el Hijo.

Romanos 8:10, 2 Corintios 13:5, Gálatas 2:20, Efesios 3:17, Colosenses 1:27 y 3:11. Y dos veces que el Padre habita en nosotros ... 2 Corintios 6:16, Efesios 2:22, 2 Corintios 6:16, Efesios 2:22. Esto significa que Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo habitan en los creyentes. Debo aclararlo.

Todo lo que he dicho es verdad porque es una enseñanza de la Biblia, pero distinguimos entre la presencia general u omnipresente de Dios y su presencia especial . ¡ Dios mío! Tal vez debamos distinguir entre su presencia más especial. De todos modos, el Padre está presente en todas partes, y también está presente en los creyentes, pero su presencia más especial está en el cielo, donde mora Dios.

El Hijo está en virtud de que sigue siendo omnipresente fuera de la encarnación. Esa es otra lección. Él está presente en todas partes en el cuerpo.

Él está en un lugar, a la diestra de Dios, para su presencia muy especial, pero también habita en nosotros. Es el Espíritu Santo quien está presente en todas partes, pero quien en su presencia especial está en y con los creyentes. Por lo tanto, es cierto decir que el Espíritu es una persona a la que Dios había asignado de manera muy especial para que habitara en nosotros.

Jesús prometió pedirle al Padre que enviara al Espíritu Santo para que estuviera con los creyentes para siempre. Juan 14.16. Jesús enseñó a sus discípulos acerca del Espíritu en el versículo 17 de Juan 14. Cita: Ustedes sí lo conocen porque él permanece con ustedes y estará en ustedes.

Jesús dijo que el Padre y el Hijo están en los creyentes, como acabamos de ver, y harán morada en ellos. Juan 14:23. Además, Jesús anima a los discípulos diciéndoles que cuando viniera el Espíritu, sabrían que yo estoy en el Padre, vosotros en mí y yo en vosotros. Juan 14:20. Pensé que el Evangelio de Juan era fácil de entender.

Bueno, lo es y no lo es. Un teólogo alemán dijo en una ocasión que el Evangelio de Juan, según el erudito alemán del Nuevo Testamento, es un río en el que un niño puede vadear y un elefante puede nadar. Es verdad.

¿Qué mejor pasaje de las Escrituras que se le puede dar a un buscador? Porque los niños pueden sumergirse en el Evangelio de Juan, y el mensaje salvador se encuentra capítulo tras capítulo, y Jesús me habla directamente. Amén. De la misma manera, hay algunas aguas de elefante en ese mismo Evangelio y ahora mismo nos estamos mojando un poco en esas aguas.

Jesús y los creyentes permanecen el uno en el otro. Juan 6.56.15.4 y 5. En su famosa oración sacerdotal, Jesús pide que los futuros creyentes estén en el Padre y en el Hijo como el Padre y el Hijo están el uno en el otro. Ya lo hemos leído.

17:20-21. Aunque es poco conocido, Pablo enseña que los creyentes están en el Padre y en el Hijo. Los tesalonicenses están en Dios Padre y en el Señor Jesucristo. 1 Tesalonicenses 1:1-2 y 2 Tesalonicenses 1:1. Tal enseñanza es abrumadora.

¿Cómo podemos comprender que la Trinidad habita en nosotros de una manera similar a como las tres personas habitan entre sí? En primer lugar, debemos guardar la distinción entre el Dios Creador y sus criaturas. El hecho de que Dios habite en nosotros no significa que nos volvamos divinos. No somos pequeños dioses.

Dios es siempre nuestro Señor y Salvador, y nosotros somos siempre sus criaturas redimidas. En segundo lugar, el Padre, el Hijo y el Espíritu han habitado eternamente el uno en el otro, y su morada en nosotros comienza en el momento de nuestra conversión. En tercer lugar, la morada mutua de las personas trinitarias pertenece a su naturaleza divina.

Es lo que son como Dios. Pero la morada de Dios en nosotros es por gracia mediante la fe en el Señor Jesucristo. Una descripción de la unión con Cristo.

Es definitivo. Define quiénes somos. Es personal o íntimo y perdura para siempre.

La unión con Cristo es definitiva. La unión define nuestra existencia como pueblo de Dios. Pedro describe a Dios utilizando a los creyentes como piedras vivas para construir un templo para Dios por medio de Cristo, la piedra viva.

1 Pedro 2:4 y 5. Después de esta hermosa imagen de la unión con Cristo, Pedro añade: "En otro tiempo no erais pueblo, pero ahora sois pueblo de Dios. No habíais alcanzado misericordia, pero ahora la habéis alcanzado". El versículo 10, la unión con Cristo, nos define.

Somos el pueblo de Dios que ha gustado de su misericordia mediante la unión con su Hijo. Nosotros, como los corintios, hemos recibido la gracia de Dios en Cristo Jesús. 1 Corintios 1:4. Así es.

La congregación corintia, que luchaba y estaba en problemas, al menos la mayoría, se salvó, estaba en Cristo Jesús. Oh, Pablo reconoce al llamado hermano en el capítulo 5, que vive con su madrastra, como un hombre que vive con su esposa. Pablo está realmente enojado.

Los paganos no hacen eso, dice. Oh, está tan enojado. Pero esta gente que lucha, es torpe y confusa, cargada de dones espirituales y que hace mal uso de la mayoría de ellos, llevándose unos a otros a los tribunales ante los incrédulos, malinterpretando la resurrección de los muertos y, por ende, por inferencia, la resurrección de Jesús.

Están en Cristo Jesús. Gracias a Dios porque nos da esperanza también a nosotros, porque también nosotros somos a veces como ellos. La unión con Cristo, en cuanto a la descripción, es decisiva.

Es personal. Cristo nos amó fuera de nosotros. Por eso, Wesley hizo una distinción entre Dios por nosotros en Cristo.

Jesús murió en la cruz. Nosotros no morimos en la cruz. Él murió para que no tuviéramos que sufrir la ira de Dios.

Eso está fuera de nosotros. Es un acontecimiento objetivo y una verdad. Wesley hizo una distinción entre Dios para nosotros, fuera de nosotros, y Dios en nosotros, en el Espíritu Santo, en unión con Cristo.

Es una buena distinción. Ésta también es una verdad objetiva porque Dios nos la dio en su palabra, aunque tratemos de entenderla subjetivamente. Pero es subjetiva en el sentido de que es personal.

Cristo nos amó fuera de nosotros. Murió por nosotros cuando no podíamos salvarnos por nosotros mismos. Sin embargo, en unión con Cristo, Dios obra dentro de nosotros.

La unión con Cristo nos acerca la gracia de Dios y la hace personal. Por eso, Pablo utiliza la imagen íntima de las relaciones matrimoniales para describir la unión con Cristo. Ah, él utiliza diferentes imágenes de la unión con Cristo.

El cuerpo de Cristo es el templo del Espíritu Santo, y él usa la imagen del matrimonio y la unión sexual fuera del matrimonio. La intimidad de las relaciones sexuales. ¿No sabéis?, les dice a los hombres corintios, quienes no sólo seguían yendo a templos con ídolos, sino que también algunos de ellos frecuentaban prostitutas.

¿No saben que sus cuerpos son parte del cuerpo de Cristo? 1 Corintios 6, 15 y siguientes. Entonces, ¿debería tomar una parte del cuerpo de Cristo y convertirla en parte de una prostituta? ¡Absolutamente no! Esa es una traducción. Esa es mi sorpresa.

Mi asombro es absolutamente que no. Ojalá nunca lo sea. ¡Ni lo pienses!

En absoluto. Y quizás sea una paráfrasis aproximada, ¡ja! En realidad no, pero ya entiendes la idea.

¿No sabéis que el que se une a una prostituta es un cuerpo con ella? Pero el que se une al Señor es un espíritu con él. Como nos ha enseñado Gordon Fee en sus escritos sobre Pablo, en las epístolas de Pablo, el kurios indiferenciado, Señor, refiriéndose a

Dios, es siempre el Señor Jesús. Cualquiera que se una al Señor Jesús es el significado, es un espíritu con él.

1 Corintios 6:15 y 17. Pablo no sólo utiliza la más íntima de las relaciones humanas, el matrimonio, sino el aspecto más íntimo de las relaciones humanas, las relaciones sexuales, para retratar la unión con Cristo. Es definitivo.

Es lo más personal que existe. Dios nos ama. Somos suyos.

Él es nuestro. Pablo traza un paralelo entre la unión de los cuerpos de los esposos y las esposas en las relaciones matrimoniales. Yo no inventaría algo así.

Y nuestra unión espiritual entre Cristo y nosotros. Nuestra unión con Cristo es realmente personal. Todavía estamos describiendo la unión con Cristo.

Nos define. Es quiénes somos. Independientemente de lo que sea cierto acerca de nosotros, somos las personas que están en Cristo.

Es una unión personal, íntima. No es una unión duradera. Es permanente.

Dios no separa de Cristo a quienes ha unido a Cristo. La gracia de Dios es sobrecogedora. La unión con Cristo no es temporal sino permanente.

Pablo escribe, y cita: “En él también fuisteis sellados con el Espíritu Santo prometido, cuando oísteis la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y creísteis” (Efesios 1, 13). Este texto presenta una trinidad activa en el acto de sellar a los creyentes.

La voz pasiva divina, fuisteis sellados. La voz activa sería Dios os selló. La voz pasiva divina, fuisteis sellados, muestra que Dios Padre es el sellador que toma la iniciativa de sellar al pueblo de Dios.

El sello de Dios no es el Padre, no es el Hijo, es el Espíritu Santo, prometido por los profetas del Antiguo Testamento.

El sello se lleva a cabo en él, es decir, en el contexto de la unión con Cristo. Como sugiere el versículo siguiente, el significado principal de este sello es la permanencia de la salvación.

En él también fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, cuando oísteis la verdad, la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y creísteis. El Espíritu Santo es el anticipo de nuestra herencia hasta la redención de la posesión para alabanza de su gloria. Esto se subraya por el uso que hace Pablo del término sellar más adelante en Efesios.

Efesios 4, 30. Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, pues él os selló para el día de la redención.

Efesios 4, 30. El principal significado teológico de que el Padre selle la unión de los creyentes con Cristo con el sello del Espíritu Santo. Lo diré otra vez.

El mensaje teológico principal es el significado de que el Padre selle la unión de los creyentes con Cristo con el sello del Espíritu. El Padre sella, sella nuestra unión, y lo hace dándonos el sello del Espíritu. El significado principal de todo esto es, pues, la preservación de sus santos por parte de Dios.

Fuisteis sellados por él para el día de la redención. Para el día de la redención. Nuestra unión con Cristo es tan permanente que ni siquiera la muerte puede romper su vínculo.

Como revela Juan, Dios elogia a quienes mueren en unión con Cristo. En Apocalipsis 14:13: Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor de ahora en adelante.

Apocalipsis 14:13. En resumen, antes de terminar esta lección, al terminar esta lección, en resumen, la unión con Cristo es definitiva. Define quiénes somos.

El pueblo bendito de Dios está unido salvadoramente al Hijo para siempre. La unión con Cristo es personal. Estamos casados espiritualmente con Cristo, nuestro esposo, y lo amamos entrañablemente, pues él nos amó primero.

La unión con Cristo es duradera. Estamos unidos al Hijo de Dios, nuestro Salvador, con el sello inquebrantable del Espíritu Santo. Alabado sea el Señor.

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la Salvación. Esta es la sesión 2, Aplicación de la Salvación y la Unión con Cristo.